

# LECTIO DIVINA

Las reflexiones sobre la Escritura ocupan un lugar importante en los escritos de San Gregorio Magno. El P. B. de Vrégille consagró un primer estudio al tema<sup>1</sup> pero sin utilizar dos obras consideradas hoy como sustancialmente gregorianas: el comentario al libro de los Reyes y el Comentario al Cantar de los Cantares<sup>2</sup> cuya autenticidad sostuvo con firmeza el P. H. de Lubac.<sup>3</sup> Nos ha parecido que se podía volver sobre este trabajo completándolo y continuándolo a lo largo de toda la obra de San Gregorio Magno.

## VOCABULARIO

Gregorio dispone de un vocabulario muy variado para designar la Sagrada Escritura. Sin pretender una enumeración exhaustiva de todos los vocablos que emplea veamos el resultado de una encuesta que abarca la mayor parte de los textos en los que Gregorio habla de la Escritura, dando un ejemplo de cada caso. Estos vocablos se pueden dividir en dos categorías: los referentes a la Escritura y a la Palabra.

La Escritura es *scriptura* simplemente,<sup>4</sup> o *scripturae* en plural<sup>5</sup>. Es *scriptura sacra*<sup>6</sup>, raramente *scriptura sancta*<sup>7</sup>. Existen dos expresiones vinculadas a una misma raíz: se trata de los escritos de Dios *Scripta Dei*<sup>8</sup> y de los escritos de nuestro Redentor *Scripta nostri Redemptoris*<sup>9</sup>. La Escritura es también el libro santo *sacrum volumen*<sup>10</sup>, los libros santos *sacra volumina*<sup>11</sup> o *sacri libri*<sup>12</sup>, las santas páginas *sacrae paginae*<sup>13</sup>, las páginas divinas *divinae paginae*<sup>14</sup>, los testamentos.<sup>14a</sup>

\* De *Collectanea Cisterciensia*. T 34-1972-3.

<sup>1</sup> Artículo *Ecriture sainte du Dictionnaire de Spiritualité*, t. IV, París, 1960, col. 169 a 176.

<sup>2</sup> Edición del Padre P. Verbraken en el *Corpus Christianorum*, Series latina, CXLIV, Turnhout, 1963; para facilitar las consultas citaremos de acuerdo a la Patrología de Migne.

<sup>3</sup> *Exegese médiévale*, Segunda Parte, I, París, 1961, p. 66-67.

<sup>4</sup> Hom. in Ez. II, 5, 3 (PL 76, 986 B).

<sup>5</sup> In I Reg. III, 4, 25 (PL 79, 196 D).

<sup>6</sup> Mor. 17, 29, 43 (PL 76, 31 A).

<sup>7</sup> Mor. 20, 32, 62 (PL 76, 174 B).

<sup>8</sup> Mor. 19, 30, 56 (PL 76, 136 A).

<sup>9</sup> Hom. in Ez. II, 3, 18 (PL 76, 968 B. CF. Mor. 22, 18, 44. (PL 76, 240 A):

*Ipse Dominus... testamentum novum per apostolos scripsit.*

<sup>10</sup> In I Reg., Prooemium 2 (PL 79, 19 C).

<sup>11</sup> Mor. 20, 9, 20 (PL 76, 149 B).

<sup>12</sup> Mor. 18, 26, 39 (PL 76, 58 A).

<sup>13</sup> Ibid. (58 B).

<sup>14</sup> Mor. 22, 5, 8 (PL 76, 217 A).

<sup>14a</sup> *Duo sacri eloquii testamenta*: Mor. 14, 53, 66 (PL 75, 1074 B); *scripturam testamenti novi*: Mor. 22, 18, 44 (PL 76, 240 A); *testamenti veteris dicta*: Mor. 18, 39, 60 (PL 76, 71 C).

La serie de términos que se refieren a la palabra de Dios es todavía más abundante. La palabra *verbum* utilizada sola es rara<sup>15</sup>, se la encuentra más a menudo calificada como la palabra de Dios, *verbum Dei*,<sup>16</sup> la palabra divina, *divinum verbum*<sup>17</sup> y la palabra sagrada, *sacrum verbum*<sup>18</sup>. El plural también es frecuente: las palabras de Dios, *verba Dei*<sup>19</sup>, son también las palabras del Creador, *verba Creatoris tui*<sup>20</sup>, las palabras del Redentor *verba Redemptoris sui*<sup>21</sup>. El vocablo *sermo* que se encuentra empleado solo<sup>22</sup> ¿cómo traducirlo sino por "palabra"? Esta palabra es de Dios *sermo Dei*<sup>23</sup>, divina *divinus sermo*<sup>24</sup>, sagrada *sacer sermo*<sup>25</sup>. Dentro de los límites de nuestra encuesta *sermo* no toma la forma plural. Nuestro único vocablo "palabra" traduce finalmente un tercer término *eloquium* siempre acompañado de un calificativo, *divinum eloquium*<sup>26</sup> o *sacrum eloquium*<sup>27</sup> en singular o en plural: *divina eloquia*<sup>28</sup> y *sacra eloquia*<sup>29</sup>. Se encuentra relacionado con la misma raíz *divina locutio*<sup>30</sup> y *sacra locutio*<sup>31</sup> siempre en singular.

A la expresión *scripta Dei* de los vocablos que se refieren a la Escritura corresponde aquí el plural neutro *dicta Dei* los dichos de Dios<sup>32</sup>. Se encuentran aún: oráculo celestial *caeleste oraculum*<sup>33</sup>, la ley de Dios *lex Dei*<sup>34</sup>, la Sagrada Ley *Sacra Lex*<sup>35</sup>, la historia sagrada, *historia sacra*<sup>36</sup>. La *Sacra lectio* la lectura santa<sup>37</sup> no se refiere a la lectura espiritual sino al mismo texto sagrado: es la perícopa bíblica leída durante la liturgia<sup>38</sup>. *Lectio* se refiere a veces también a la Homilía<sup>39</sup>.

- 
- 15 El pan de la palabra: Mor 17, 29, 43 (PL 76, 31 A).  
 16 Hom. in Ez. 1.10, 13 (PL 76, 890 C).  
 17 Mor. Ep. miss. 2 (PL 75, 513 B).  
 18 Mor. 18, 13, 21 (PL 76, 49 B).  
 19 Hom. in Ez. II, 2, 7 (PL 76, 952 C).  
 20 Ep. IV, 31 (PL 77, 706 B).  
 21 Ibid. (706 A).  
 22 Hom. in Ez. 1, 10, 13 (PL 76, 890 C).  
 23 Ibid. II, 3, 15 (PL 76, 965 D).  
 24 Mor., Ep. miss. 4 (PL 75, 515 A).  
 25 Mor. 10, 30, 50 (PL 75, 948 B).  
 26 Mor. 16, 18, 23 (PL 75, 1132 B). Cf. *eloquium Domini*: Mor. 4, 31, 61 (PL 75, 670 C).  
 27 Mor. 19, 30, 56 (PL 76, 136 A).  
 28 Hom. in Ez. 1, 6, 16 (PL 76, 836 B).  
 29 Mor. 23, 25, 49 (PL 76, 282 A).  
 30 Mor., Ep. miss. 4 (PL 75, 515 A).  
 31 Mor. 6, 5, 6 (PL 75, 732 B). Cf. *superna locutio*: Mor. 19, 11, 18 (PL 76, 107 D).  
 32 Mor. 18, 39, 60 (PL 76, 72 A).  
 33 Mor. Ep. miss. (PL 75, 516 B).  
 34 Reg. Past. III, 24 (PL 77, 94 C).  
 35 Ibid. (93 D).  
 36 Mor. 1, 3, 4 (PL 75, 530 C).  
 37 Hom. in Ez I, 6, 2 (PL 76, 829 C; ibid 7 (831 B); hom. in Ev. 22, 1 (1174 C); ibid. 38, 1 (1282 B); ep. II, 52 (PL 77, 596 A).  
 38 En el mismo sentido hay otras referencias a la literatura patristica en A. BLAISE, *Dictionnaire latin - francais des auteurs chrétiens*, Turnhout, 1954, au mot *lectio*, 3 sens.  
 39 Hom. in Ez II, 2, 7, (PL 76, 952 C): *Praeterita lectione jam diximus...* Blaise no indica ese sentido.

Dios nos ha hablado por la Escritura. "La Escritura Santa tiene dos Testamentos que el Espíritu de Dios ha querido escribir para librarnos de la muerte del alma"<sup>40</sup>. Nuestra fe nos lo dice. Pero Dios nos ha hablado en la Escritura por intermedio de hombres. "El Espíritu Santo la ha escrito dictando aquello que era necesario escribir. El la ha escrito, ya que ha sido su inspirador y nos ha transmitido por intermedio del escritor sagrado lo que debíamos imitar"<sup>41</sup>. Los teólogos explicitarán más tarde y con cierta dificultad los matices exigidos por el texto inspirado. Lo importante es ir al fondo de la verdad que se trata de expresar. "Si se recibiera una carta de un gran personaje sería ridículo preguntarse qué pluma ha utilizado"<sup>42</sup>. Dios nos ha hablado por hombres. Son ciertamente Juan y Pablo los autores de sus escritos pero es el Verbo hablando a través de ellos, el que los ha inspirado<sup>43</sup>. Cuando Dios habla, su voz se parece a la de los hombres. A nosotros nos toca discernir de quién proviene. Samuel tuvo que aprender a hacerlo. Oyó que el Señor lo llamaba y se dirigió rápidamente a Elí (1 Sam 3, 4-5)<sup>44</sup>. "¿Cómo es posible que el niño piense en Elí, cuando es Dios quien habla? Todo lo que nuestros antiguos Padres<sup>45</sup> han dicho en las Sagradas Escrituras tiene relación con el caso de Elí. No han hablado por sí mismos, sino que Dios ha dicho por ellos lo que ha querido. Si el niño se dirige a Elí, cuando Dios habla, es porque su voz se parece a la de Elí. ¿Qué significa que la voz de Dios no difiere de la de Elí, sino que es El, quien habla por las palabras de los antiguos Padres? La voz de Elí es como la de Dios, porque todo lo que nuestros Padres en la fe dicen por las palabras santas lo recibieron no de sí mismos, sino del Señor. Por esto en los profetas casi a cada paso se repite: 'así habla el Señor' para que se reconozca en el oráculo del profeta no una palabra de hombre sino una palabra de Dios que ordena"<sup>46</sup>.

### DIOS NOS HA DICHO TODO

En la Escritura que contiene su Palabra, Dios nos ha dicho todo. Dios ha hablado una vez y es suficiente: no hay que esperar otra Revelación. Es lo que explica Eliú a

<sup>40</sup> Hom. in Ez. 1, 7, 16 (PL 76, 848 A).

<sup>41</sup> Mor. Praef. 2 (PL 75, 517 AB).

<sup>42</sup> Ibid.

<sup>43</sup> In I reg. IV, 4, 49 (PL 79, 267 D).

<sup>44</sup> Todas las referencias bíblicas están tomadas del texto latino de San Jerónimo o de otra versión antigua (cf. PL 75, 35-36).

<sup>45</sup> Se encuentra bastante a menudo en Gregorio la expresión: los antiguos Padres designando los personajes del Antiguo Testamento; por ejemplo: Mor. 18, 26, 39, (PL 76, 58 B); Mor. 18, 39, 60 (PL 76, 71 B). A veces se encuentra esta expresión en oposición a los Padres o a los doctores del Nuevo Testamento: Hom. in Ez. II, 3, 16 (PL 76, 966 B). Hay oposición entre los *veteres doctores* del Antiguo Testamento y los *novi praedicatores* del Nuevo en I Reg. IV, 5, 13, (PL 79, 290 C).

<sup>45</sup> a *Padres elegidos* (traducción literal): para Gregorio los elegidos, son los verdaderos fieles, los que viven según su fe. (cf. Ives CONGAR *L'eclésiologie du haut moyen âge*, París, 1968, p. 67).

<sup>46</sup> In I. Reg. III, 1, 8 (PL 79, 148 BC).

su amigo Job: "Tú protestas contra Dios porque no responde a cada una de tus preguntas. Dios hablará una vez y no repetirá dos veces la misma cosa. . . Es como si dijera: Dios no responde al corazón de cada uno por revelaciones privadas porque ha preparado una palabra que puede satisfacer todos los problemas. En la Palabra de su Escritura, en efecto, si sabemos buscar, encontramos respuesta a cada una de nuestras necesidades; no es necesario que la voz de Dios responda en particular a lo que individualmente debemos sufrir. En la Escritura se nos responde a todos de una manera general: allí la vida de los que nos precedieron sirve de modelo a los que venimos después. Para tomar solo un ejemplo: si estamos afligidos por un sufrimiento cualquiera o por una enfermedad corporal encontramos alivio al conocer sus causas ocultas. Como a cada una de nuestras pruebas no se nos responde en particular recurrimos a la Sagrada Escritura. Allí encontramos que Pablo tentado por la fragilidad de su carne oye esta respuesta: 'Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la flaqueza' (1 Cor 12, 9). Y eso se le dijo en su propia debilidad para evitar el tener que decírnoslo individualmente. En la Escritura Santa oímos la voz de Dios que se dirige a Pablo en la aflicción para que no esperemos cada uno un consuelo privado cuando nos toca sufrir. El Señor no responde a cada uno de nuestros problemas porque ha hablado una vez y no repetirá dos veces la misma cosa. Por lo que ha manifestado a nuestros Padres en la Escritura ha querido instruirnos también a nosotros; Dios no responde ya a los pensamientos o a las tentaciones de cada uno por la voz de los profetas o por medio de ángeles porque ha recogido en la Escritura Santa todo lo que puede suceder a cada uno y nos ha dado por modelo los ejemplos de los que nos precedieron"<sup>47</sup>. Admirable lección sobre la actualidad de la Palabra de Dios.

## *DIOS HABLA TODAVIA*

¿Es verdad, desde todo punto de vista que Dios nos lo ha dicho todo en la Escritura? Dios es un Dios vivo que "habla ya por la Escritura ya por una inspiración secreta"<sup>48</sup>. Gregorio no encasilla la Palabra de Dios en teorías. Dios lo ha dicho todo en la Escritura pero no se ha quedado allí aprisionado. "Dios habla por una revelación secreta, cuando revela por su Espíritu al espíritu elegido lo que hay que hacer o enseñar"<sup>49</sup>.

No obstante, la norma de toda revelación secreta es la Escritura: "Cuando Samuel oyó el llamado del Señor se dirigió hacia Elí porque los predicadores de la Santa Iglesia confrontan lo que han recibido por revelación de Dios, aun lo que se encuentra en la Escritura Santa. La regla de una inteligencia de la Escritura se encuentra expresada en los libros de la misma Escritura porque nuestros venerables Padres, inspirados por el Espíritu Santo han expuesto allí los designios divinos. Samuel se dirige a Elí cada vez que el Señor lo llama porque los predicadores consultan con los dichos de los antiguos Padres todo lo que reciben por revelación espiritual antes de creer que esta viene realmente del Señor. Se cae fácilmente en el error, si no se sabe

---

<sup>47</sup> Mor. 23, 19, 34 (PL 76, 271-272).

<sup>48</sup> In I Reg. III, 1, 9 (PL 79, 148 C).

<sup>49</sup> Ibid.

confrontar lo que se ha recogido en la contemplación secreta con la eminente verdad de la Escritura Santa"<sup>50</sup>. Dios sigue revelándose a los hombres. Hay una palabra escondida (*Job 4, 12*) que se deja oír en lo íntimo del alma: es una palabra del Espíritu Santo que se percibe con el corazón y lleva a desear los bienes invisibles; es una palabra sin ruido de voz; eleva el espíritu porque la palabra del Espíritu se hace oír silenciosamente al oído del corazón<sup>51</sup>.

Dios es más grande que su Escritura y no está limitado por ella, pero ésta sigue siendo la norma de toda revelación secreta. Ni el conocimiento de la Escritura, ni ninguna revelación es cosa que uno se atribuya a sí mismo. Toda palabra es don libre de Dios. "El Espíritu de profecía no está siempre presente en los profetas, no está siempre a su disposición, así cuando no lo tienen lo reconocen como un don que reciben cuando el Espíritu viene a ellos. Por eso cuando Eliseo prohíbe a su servidor Giezi que aleje a la Sunamita que lloraba a sus pies le dice: 'Déjala, su alma está angustiada y el Señor me lo ha ocultado, no me lo ha revelado' (2 R 4, 27). Del mismo modo cuando Josaphat lo interrogó sobre el porvenir, mientras el Espíritu de profecía no lo asistía, hizo venir un tañedor para que el Espíritu de profecía descendiera sobre él por la alabanza de la salmodia" (2 R 3, 11-15)<sup>52</sup>. La inspiración del Espíritu es don gratuito de Dios. No es continua para que el hombre experimente la realidad de la inspiración comparando los momentos en que la tiene y aquellos en los que no la posee.

### EL CORAZON DEL HOMBRE Y EL CORAZON DE DIOS

Hay sin embargo, una actividad del hombre que prepara los caminos de Dios. "Cuando nos aplicamos a la salmodia con la atención del corazón, preparamos a Dios todopoderoso un camino hacia ese corazón nuestro, para que sean infundidos en él los misterios proféticos o la gracia de compunción"<sup>53</sup>. Es Dios quien da su Espíritu, es El quien viene a nuestro corazón pero podemos prepararle el camino; si se prefiere podría decirse que uno se abre camino hacia Dios. "Está escrito: 'El sacrificio de alabanza me glorifica; por ese camino le haré ver la salvación de Dios' " (S 49, 23).

La palabra latina *salus* traduce la hebrea *Jesús*. Por eso el sacrificio de alabanza es un camino por el cual Jesús se muestra. Mientras la salmodia difunde en nosotros la compunción se va abriendo un camino en nuestro corazón por el cual llegaremos finalmente a Jesús, como él mismo lo dice a propósito de su manifestación: 'el que me ama, será amado de mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él' (Jn 14, 21). Por esto está escrito: 'Cantad al Señor, salmodiad en su honor, preparad el camino del que avanza hacia el poniente. Su nombre es el Señor' (S 67, 5). El que pisoteó la

<sup>50</sup> Ibid. (148 CD).

<sup>51</sup> *Sermo Spiritus in aure cordis silenter sonat*: Mor. 5, 28, 50 (PL 75, 705-706).

<sup>52</sup> Hom. in Ez. I, 1, 15 (PL 76, 792 D-793 A). En cuanto al hecho de que el Espíritu no está siempre asistiendo a los profetas. Véase la continuación de este texto, como también por ejemplo Mor. 2, 56, 89 (PL 75, 597-598) y Dial. II, 21 (PL 66, 174 AB).

<sup>53</sup> Hom. in Ez. I, 1, 15 (PL 76, 793 A).

muerte resucitando, es ciertamente el que subió hacia el poniente. Cuando cantamos para El, preparamos un camino para que pueda venir a nuestro corazón e inflamarnos con la gracia de su amor<sup>54</sup>.

La oración de los salmos, que es una manera de leer la Escritura, se presenta como el lugar del encuentro entre Dios que viene a nosotros y nosotros que vamos hacia El. A un paso de Dios corresponde un paso del hombre; a la libertad de Dios corresponde la del hombre. Gregorio desarrolla además su pensamiento sobre las atenciones con que Dios nos previene. "¿Hacia dónde se dirigen las palabras de Dios sino hacia el corazón de los hombres?... Por cuatro lados va la Escritura hacia el corazón de los hombres: señalando el misterio por la ley; un poco más claramente anunciando al Señor por los profetas; mostrando por el Evangelio al que anuncia y por los apóstoles, predicando a Aquel que el Padre manifestó para nuestra redención... Las palabras divinas nos dan a conocer los preceptos exhibiendo las obras y van por cuatro lados porque, como lo hemos dicho, hablan en tiempos diferentes o también, porque en todas las partes del mundo anuncian al Señor encarnado"<sup>55</sup>.

Así como la lectura de la Sagrada Escritura es camino por el que Dios viene a nosotros, es también de manera recíproca nuestro camino para acercarnos al corazón de Dios. "Aprende a conocer el corazón de Dios en las Palabras de Dios"<sup>56</sup>; este texto de Gregorio que "Bible et vie Chrétienne", destacándolo, nos ha hecho saborear durante mucho tiempo, encuentra aquí su contexto. Gregorio, escribe a Teodoro, médico del Emperador, para exhortarlo instantemente a una lectura asidua de la Escritura: "Se quiere más al amigo del que se está más seguro. Tengo que dirigirte una queja, ilustre hijo Teodoro. Recibiste gratuitamente de la Santísima Trinidad la inteligencia y los bienes temporales, la misericordia y el amor, pero estás constantemente inmerso en los asuntos materiales, obligado a frecuentes viajes y dejas de leer diariamente las palabras de tu Redentor. ¿No es la Sagrada Escritura una carta del Dios todopoderoso a su criatura? Si te alejaras por un tiempo del Emperador y recibieras de él una carta no descansarías ni te dormirías hasta no haber leído lo que te ha escrito un Emperador de la tierra. El Emperador del cielo, el Señor de los hombres y de los ángeles te ha dirigido una carta en la que se refiere a tu vida y tú no te ocupas de leerla con fervor. Aplícate, te lo ruego a meditar cada día las palabras de tu Creador. Aprende a conocer el corazón de Dios para que tiendas con mayor ardor a las cosas eternas, para que tu mente se encienda en mayores deseos de los goces celestiales. Porque solo entonces alcanzaremos el máximo descanso, si ahora no nos damos, por amor de nuestro Creador, reposo alguno. Que el Dios todopoderoso derrame sobre ti el Espíritu Consolador para que puedas poner esto en práctica. Que él mismo colme tu espíritu con su presencia y que colmándolo lo eleve"<sup>57</sup>. La Escritura, carta de Dios dirigida a nosotros para nuestra vida, nos hace conocer el

---

<sup>54</sup> Ibid. (793 AB).

<sup>55</sup> Hom. in Ez. I, 6, 16 (PL 76, 836 BC). cf. Hom. in Ez. I, 6, 17 (PL 76, 837 A). Los dos testamentos... llegan a nuestro corazón. Hay una percepción de las palabras de Dios por el oído del corazón. Hom. in Ez. II, 2, 18 (PL 76, 948 A).

<sup>56</sup> Ep. IV, 31 (PL 77, 706 AB).

<sup>57</sup> Ibid.; se ha suprimido el pasaje frecuente de la 2da. persona del singular a la 2da. persona del plural.

corazón de Dios. Se invita al médico del Emperador a que cada día se ocupe en su lectura. Esto debe ser lo normal en la vida del cristiano.

## LAS PROFUNDIDADES DE DIOS

Muchos, desgraciadamente, dentro de la Iglesia menosprecian el conocer y entender la Escritura. "Las Escrituras de Dios se encuentran en todas partes pero los hombres no se dignan conocerlas. Casi nadie se empeña por saber lo que cree"<sup>58</sup>. La inteligencia de la fe se busca en el contacto con la Escritura. La Escritura, si la conocemos como es debido, es una puerta de acceso a la inteligencia de las cosas invisibles<sup>59</sup>.

El camino de profundización es infinito. Nunca agotaremos el corazón de Dios. "La inteligencia de la divinidad es una cumbre de altura inefable. Y puesto que se conoce al Dios todopoderoso por la Escritura, ella misma es como un peldaño sobre el que se sube para llegar a esa altura"<sup>60</sup>. Cristo nos revela las profundidades de su divinidad en su humanidad y se le conoce por la Escritura Santa que es como su ciudad. Conocer la ciudad del Señor es penetrar poco a poco en sus profundidades.<sup>61</sup>

## LAS PROFUNDIDADES DE LA ESCRITURA

Gregorio es sensible a la profundidad de la Escritura tan honda como la de Dios. Nunca terminaremos de comprenderla como no sondearemos jamás hasta el fondo el abismo de Dios. "La Escritura Santa, al ser inspirada por Dios, sobrepasa la inteligencia de los hombres más dotados en la medida en que son inferiores a Dios; y aún estos hombres no perciben de la profundidad de la Escritura, sino lo que Dios en su bondad les revela. Nadie ha avanzado tanto en su conocimiento que no pueda progresar más aún, porque todo progreso humano permanece por debajo de la altura de la divinidad que ha inspirado la Escritura... Dios ha ocultado la profundidad de su Palabra... las sagradas Escrituras que han sido reveladas para que conozcamos al Redentor, deben venerarse por su eminente dignidad aun cuando no se las comprenda. Es necesario tener en cuenta que la Escritura dice muchas cosas excelentes y elevadas a quien Dios todopoderoso quiere revelar sus secretos, a pesar de que yo no la explique dignamente. Porque la Escritura Santa ha sido compuesta por Dios tan maravillosamente que por mucho que se la explique continúa teniendo secretos y de ordinario nunca es explicada hasta tal punto, que no queden muchas cosas por explicar cada día. Por causa de este carácter incomprehensible, Dios todopoderoso proveyó de flexibilidad al espíritu humano con gran prudencia, de tal modo que una vez conocida ya no se la desprecie. La Escritura está compuesta de tal manera que se la ignora aun cuando se la conoce, que se la lee con mayor agrado si se la estudia cada día y pudiendo descubrir siempre algo nuevo en ella posee el arte de encantar"<sup>62</sup>. La Escritura

---

<sup>58</sup> Mor. 19, 30, 56 (PL 76, 136 A).

<sup>59</sup> Hom. in Ez. II, 5, 3, (PL 76, 986 B).

<sup>60</sup> In I Reg. Prooemium 5 (PL 79, 22 B).

<sup>61</sup> In Reg. I, I, 9 (PL 79, 27 BC).

<sup>62</sup> In I Reg. Prooemium 3 (PL 79, 19 D-20 B).

no está cerrada hasta tal punto que sea necesario tenerle miedo, ni tampoco es tan accesible que pierda por eso todo su valor. Cuanto más se la medita, más se la quiere; accesible a los lectores sin cultura es sin embargo, siempre nueva para el sabio<sup>63</sup>. Frecuentando la Escritura, se la va descubriendo progresivamente y su descubrimiento no acaba nunca. Ha sido escrita enteramente para nosotros, pero no la comprenderemos nunca del todo.<sup>64</sup> En realidad valdría poco si fuera de fácil acceso. "Cuando la inteligencia encuentra el sentido de ciertos lugares oscuros se siente tanto más reconfortada cuanto más se ha esforzado en su búsqueda"<sup>65</sup>. Hasta sus oscuridades nos son útiles, "ejercita las facultades de tal modo que dilatadas por la fatiga y el ejercicio acepten lo que no hubieran podido captar permaneciendo ociosas"<sup>66</sup>. El esfuerzo necesario hace la lectura fructuosa. La Escritura por los pasajes oscuros que contiene quiere despertar nuestra inteligencia para que estemos atentos a sus profundidades aun cuando lo que diga parezca simple y claro<sup>67</sup>. Finalmente las oscuridades de la Escritura para Gregorio son providenciales: obligan a explicarla de muchas maneras como lo acabamos de leer.<sup>68</sup>

Hasta sucede que la letra de la Escritura se contradice. Para superar estas incoherencias, estamos obligados a buscar más profundamente investigando sin cesar. "Esta inteligencia de la verdad, cuando se la busca con humildad de corazón se logra por la asiduidad de la lectura. Cuando vemos el rostro de hombres que no conocemos, ignoramos lo que ocurre en su corazón; pero si mantenemos con ellos una conversación familiar entonces penetramos sus pensamientos. Lo mismo sucede con la Escritura Santa: si nos fijamos solo en la historia, no vemos más que el rostro; pero si la frecuentamos asiduamente, penetramos su espíritu como en una conversación familiar. Confrontando las diferentes afirmaciones de la Escritura reconocemos fácilmente en sus palabras que uno es su sentido primero y otro, el profundo. Y se permanecerá tanto más extraño a este conocimiento profundo, cuanto más atado se esté al superficial".<sup>69</sup>

## *EL LIBRO ESCRITO "POR DENTRO Y POR FUERA"*

La Escritura debe leerse a menudo, o tal vez siempre, a dos niveles: el nivel superficial: el de la historia, que suele ser claro y no necesita explicaciones, y el de los misterios que se esconden debajo de esta superficie<sup>70</sup>. Nuestros corazones deben colmarse en primer lugar por el sentido histórico del texto sagrado, pero el agua se cambia en vino cuando por el misterio de la alegoría, el sentido histórico se vuelve para nosotros inteligencia espiritual<sup>71</sup>. "El libro de la Sagrada Escritura está escrito

---

<sup>63</sup> Mor. 20, 1, 1 (PL 76, 135 BC).

<sup>64</sup> Hom. in Ez. II, 5, 3, (PL 76, 986 B).

<sup>65</sup> Hom. in Ez. I, 6, 1 (PL 76, 829 B).

<sup>66</sup> Ibid. (829 A).

<sup>67</sup> Mor. 18, 1 (PL 76, 37 D-38 D).

<sup>68</sup> Hom. in Ez. I, 10, 34 (PL 76, 898 B).

<sup>69</sup> Mor. 4 Praef. 1 (PL 75 633 BD).

<sup>70</sup> Hom. in Ev. 22, 2 (PL 76, 1174 D).

<sup>71</sup> Hom. in Ez. I, 6, 7 (PL 76, 831 BC).

por dentro y por fuera (Ez 2, 10) interiormente por la alegoría, exteriormente por la historia: internamente por la inteligencia espiritual y exteriormente por el simple sentido literal, el que conviene a los que aún son débiles: interiormente porque promete lo que es invisible, exteriormente porque dispone lo visible por la justicia de sus preceptos: interiormente porque promete las cosas celestiales, exteriormente porque ordena el uso o la prohibición de las cosas terrenas, despreciables por lo que son. Dice ciertas cosas sobre los secretos celestiales y ordena otras respecto a las acciones exteriores. Lo que ordena para la vida exterior es manifiesto, lo que dice de las cosas interiores no puede captarse plenamente. . . Lo más sublime de la Palabra Santa, es decir, lo referente a la naturaleza de la divinidad o a los gozos eternos que aún no alcanzamos, es conocido secretamente solo por los ángeles. . . Sin embargo nosotros percibimos ya algo de estas cosas ocultas en cuanto a su inteligencia espiritual, ya hemos recibido en prenda el Espíritu Santo: no las conocemos aún plenamente y ya las amamos desde el fondo del corazón. Y por los múltiples sentidos espirituales que conocemos, somos nutridos con el alimento de la verdad<sup>72</sup>. Por esta inteligencia espiritual se llega a la substancial refección interior<sup>73</sup>. Se alcanza la médula espiritual, quitando el vestido de la letra<sup>74</sup>. La Escritura es como una inmensa selva: vista desde una cumbre, a lo lejos se la abarca de un solo golpe de vista, pero difícilmente se calcula su verdadera extensión. Sólo al penetrar en la selva uno puede darse cuenta de su amplitud y de su densidad<sup>75</sup>. La Escritura es semejante a la visión del mar; como él encierra torbellinos y olas de sentencias y máximas<sup>76</sup>. "Admirable profundidad de la Palabra de Dios. Es bueno aplicarse a ella y penetrar sus secretos, conducido por la gracia. Cuando la estudiamos poniendo en juego toda nuestra capacidad penetramos en la espesura de la selva para resguardarnos a su sombra del calor de este mundo. Al leerla recogemos la hierba verde y reflexionando sobre ella, la rumiamos.<sup>77</sup>

## EL TRABAJO DE LA LECTURA

"La Escritura es para nosotros tanto alimento como bebida. Es alimento en sus pasajes oscuros que masticamos al explicarlos y comemos después de haberlos rumiado. En cambio es bebida en sus pasajes más claros porque la tomamos tal como la encontramos"<sup>78</sup>. La pimienta es más fuerte cuanto más se la huele. Así también cuanto más se trabaja la Escritura se extrae mejor su fuerza oculta. Cuanto más se la muele en la rumia de la reflexión, o en la exposición del comentario, se hace más asimilable<sup>79</sup>.

<sup>72</sup> Hom. in Ez. I, 9, 30 (PL 76, 883 B-884 A).

<sup>73</sup> Mor. 23, 25, 49 (PL 76, 282 A).

<sup>74</sup> Reg. Past. III, 24 (PL 77, 94 C). cf. Mor. 16, 53, 66 (PL 75, 1052 D); sobre el *cortex litterae*: Mor. 21, 1, 2 (PL 76 188 B).

<sup>75</sup> In I Reg., Prooemium 2 (PL 79, 19 A).

<sup>76</sup> Hom. in Ez. I, 6, 13, (PL 76, 834 C).

<sup>77</sup> Hom. in Ez. I, 5, 1, (PL 76, 821 B).

<sup>78</sup> Mor. I, 21, 29 (PL 75, 540 C); cf. Mor. 6, 5, 6 (PL 75, 732 C) y Hom. in Ez I, 10, 3 (PL 76, 886-887 A).

<sup>79</sup> Mor. 29, 8, 9, (PL 76, 487 D).

“¿A qué se parece la palabra de la Escritura sino al pedernal que encierra en sí fuego? En la mano, es frío pero al chocar con el hierro lanza chispas y lo que era frío en la mano comunica el fuego que arde. Así son las palabras de la Sagrada Escritura; son frías si se las toma sólo según la letra: pero si se las frota con la inspiración del Señor y la inteligencia despierta, producen las chispas de los sentidos místicos, de tal modo que por estas palabras, el alma que primero había permanecido fría ante la letra, arde luego espiritualmente.

“¿Quién se inflamaría si no hubiera sentido primero el frío durante la lectura de estas palabras según la letra? Pero de lo que primero suena fríamente a los oídos del corazón brotan luego chispas de inteligencia que comunican el fuego cuando se busca intensamente la médula espiritual escondida bajo la letra”<sup>80</sup>.

Por medio de la alegoría, a menudo los Padres y entre ellos Gregorio, realizaron todo un esfuerzo de profundización y asimilación de la Palabra de Dios. Si sus aplicaciones son con frecuencia inadmisibles, no se puede negar sin embargo que “el esfuerzo de interiorización que presupone la alegoría es esencial al pensamiento cristiano”<sup>81</sup>. Uno de los lugares privilegiados de esta profundización es para Gregorio como para los Padres en general, la correspondencia entre los dos Testamentos. En la letra del Antiguo late alegóricamente el Nuevo Testamento<sup>82</sup>. Lo que simbolizó el Antiguo lo manifestó el Nuevo<sup>83</sup>. El Antiguo Testamento debe plegarse a las exigencias del Nuevo para ser comprendido en su verdad, cuando se tiende la cuerda del Nuevo Testamento la madera del Antiguo se arquea<sup>84</sup>. La Escritura trasciende todas las ciencias y todas las doctrinas por su manera de expresarse; en una sola perícopa, contando el pasado anuncia el porvenir y sin cambiar el orden de lo que hay que decir, con las mismas palabras sabe a la vez presentar el pasado y anunciar lo que va a suceder. Job hablando de sí mismo, predice lo que nos concierne y al lamentar sus propios dolores proclama lo que sucederá a la Santa Iglesia<sup>85</sup>. Lo que prometieron los antiguos doctores, los nuevos predicadores lo muestran cumplido en nuestro Redentor<sup>86</sup>. En el centro está Jesucristo, el único que pudo abrir el Libro de los siete sellos del Apocalipsis (Ap 5, 4). “¿Qué libro es éste, sino la Sagrada Escritura? Sólo nuestro Redentor lo ha abierto: haciéndose hombre, muriendo, resucitando, subiendo al cielo nos ha revelado todos los misterios ocultos en él. Y nadie en el cielo, es decir ningún ángel, ni nadie sobre la tierra, es decir ningún hombre que vive en su carne, ni nadie bajo la tierra, es decir ningún alma despojada del cuerpo, nadie fue hallado digno de abrirlo, porque nadie pudo revelarnos los secretos de la Escritura sino el Señor”<sup>87</sup>. La misma persona del Señor es la llave de las Escrituras. Hagamos de cuenta que navegamos hacia la tierra de los vivientes (*S 141, 6*) a la que deseamos llegar. El mar de las Escrituras nos lleva hacia esa tierra por el leño de la cruz, por el misterio de la Pasión anunciado en las distintas etapas de la historia santa.<sup>88</sup>

<sup>80</sup> Hom. in Ez. II, 10, 1 (PL 76, 1058BC).

<sup>81</sup> A. FEUILLET, *Le Christ sagesse de Dieu*, Paris 1966, p. 88.

<sup>82</sup> Hom. in Ez. I, 6, 12 (PL 76, 834A).

<sup>83</sup> Ibid. 15 (835A).

<sup>84</sup> Mor. 19,30,55 (PL 76, 134AB).

<sup>85</sup> Mor. 20,1,1, (PL 76, 135CD).

<sup>86</sup> In I Reg. IV, 5, 13 (PL 79, 290C).

<sup>87</sup> Dial. IV, 42 (PL 77, 400-401).

<sup>88</sup> Hom. in Ez. I, 6,13 (PL 76, 834-835).

Si la Escritura es en parte fácil, en parte difícil, es porque ha sido escrita para todos, los fuertes y los débiles; ejercita a los primeros por sus oscuridades y se muestra indulgente con los segundos, gracias a su simplicidad<sup>89</sup>. "Mucho de lo que contiene es suficientemente claro para alimentar a los pequeños: ciertos pasajes están velados para ejercitar a los fuertes y nutren más cuanto mayor es el esfuerzo que requieren para ser entendidos. Pero ciertos pasajes son hasta tal punto herméticos que nos hacen progresar más que en su conocimiento, en la humildad, cuando al no comprenderlos reconocemos nuestra limitación. Hay pasajes que sólo son accesibles a los habitantes de arriba, a los que moran ya en la patria y no se nos descubren a nosotros que todavía peregrinamos. Es como cuando uno va a una ciudad desconocida y en el camino oye hablar de ella; comprende algunas cosas pero otras como todavía no las ve, de ningún modo llega a entenderlas; en cambio los ciudadanos que están en ella ven hasta las cosas de que no se habla y entienden las que de ella se dicen. Así nosotros que estamos aún en el camino oímos muchas cosas acerca de esta patria celestial y algunas las comprendemos ya por el espíritu y la razón pero otras las veneramos sin entenderlas. Lo más elevado y oscuro de la Escritura es accesible sólo a los espíritus angélicos y permanece por ahora oculto, para nosotros... No podemos aún penetrar con la inteligencia todo lo que oímos sobre las cosas del cielo"<sup>90</sup>.

La Escritura, por así decirlo, se pone al alcance de cada lector. "Si buscas en las palabras de Dios algo elevado, estas palabras santas se elevan contigo y suben contigo a las alturas"<sup>91</sup>. Si el lector busca en ellas el sentido moral, el histórico, el típico, el contemplativo, las palabras divinas le dan lo que desea. "Como es el que escruta la Escritura tal se muestra el texto sagrado. ¿Has progresado en la vida activa? Avanza contigo. ¿Has llegado a la estabilidad y la constancia del espíritu? Se detiene contigo. ¿Has entrado por la gracia de Dios en la vida contemplativa? Vuela contigo"<sup>92</sup>. La Palabra de Dios por sus misterios ejercita a los sabios y por su sentido obvio reconforta a los sencillos. Muestra claramente con qué nutre a los pequeños y guarda en secreto lo que admiran los sabios. Es como un río, donde puede caminar el cordero y nadar el elefante<sup>93</sup>. 'Las altas montañas son para los ciervos, las peñas son madriguera de erizos (*S 103, 18*). Tengan pues montañas de inteligencia espiritual los que ya han aprendido a dar el salto de la contemplación. Pero que la roca sea el refugio de los erizos, porque nosotros pequeños y cubiertos con las espinas de nuestros pecados, aun cuando no podemos comprender las cosas sublimes somos salvados en el refugio de nuestra roca que es Cristo"<sup>94</sup>. Como el maná en el desierto (*Sab 16, 20*) la Escritura se adapta al gusto de cada uno; conviene a todos y permaneciendo fiel a sí misma condesciende con las posibilidades de los que la escuchan. Cada uno se siente allí exhortado a practicar la virtud que le falta y a apartarse del vicio que lo

<sup>89</sup> Mor. 20, 1,1 (PL 76, 135C).

<sup>90</sup> Hom. in Ez. II, 5, 4 (PL 76, 986C-987A).

<sup>91</sup> Hom. in Ez. 1, 7, 9 (PL 76, 844BC); cf. Mor. 20,1,1, (PL 76, 135BC).

<sup>92</sup> Hom in Ez. I,7, 16 (PL 76, 848A).

<sup>93</sup> Mor. Ep. miss. 4 (PL 75, 515A).

<sup>94</sup> Hom in Ez. I, 931 (PL 76, 884A); cf. Mor. 30,19,64 (PL 76, 559C).

domina<sup>95</sup>. "Ciertos lectores de la Escritura cuando logran penetrar las máximas más elevadas, desprecian fácilmente los mandamientos menores que se dan a los más débiles. Si entendieran bien la Escritura no despreciarían los mandamientos más sencillos porque los preceptos divinos en ciertos pasajes se dirigen a los grandes, en otros convienen a los pequeños, y estos últimos adelantando en su conocimiento por el camino del espíritu podrán llegar a comprender las enseñanzas más sublimes. Se ha de comer todo lo que se encuentra en las Escrituras porque las pequeñas cosas plasman una vida sencilla y las grandes una inteligencia más aguda"<sup>96</sup>.

## EL DON DE DIOS

La Escritura se parece también a ese libro cerrado que vio Ezequiel: 'Miré y vi una mano tendida hacia mí; tenía un libro enrollado y lo desenrolló ante mi vista: estaba escrito por dentro y por fuera' (Ez 2, 9-10).

"El libro enrollado es el lenguaje oscuro de la Sagrada Escritura, y está enrollado por la profundidad de su contenido de tal manera que su sentido no es captado fácilmente por todos"<sup>97</sup>. El mayor esfuerzo de los hombres no sería demasiado para entenderla y ni siquiera bastaría si Dios mismo no iluminara ese escrito por El inspirado. "El libro se desenrolla ante el profeta Ezequiel porque ante los predicadores se disipa la oscuridad de la Escritura"<sup>98</sup>. Jesús explicó a sus Apóstoles el modo de comprender sus parábolas. "La mano de Dios presentó a los Apóstoles un libro enrollado cuando les dijo 'El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo' (Mt 13, 24). Pero este libro, que les mostró enrollado lo desplegó al explicarles lo que había dicho en forma de enigma 'El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre' (Mt 13, 37). El libro se muestra abierto cuando lo que se había dicho oscuramente se aclara al exponer su sentido. La verdad abrió este libro cerrado cuando realizó con los discípulos lo que está escrito: 'Entonces abrió su espíritu, para que entendieran las Escrituras' (Lc 24, 45)"<sup>99</sup>. Comprender la Escritura es en definitiva un don de Dios. "Hay que hacer notar que el profeta agrega: 'Abrí la boca y me hizo comer el libro' (Ez 3, 2). Abrimos nuestra boca cuando preparamos nuestros sentidos para entender la Palabra de Dios. Como el profeta abrió la boca a la voz del Señor, así también los deseos de nuestro corazón inspirados por el precepto del Señor, abren la boca para gustar algo del alimento de vida. Sin embargo no está en nuestras manos tomar este alimento si el que manda comer no nos lo da. En efecto, se alimenta al que no puede hacerlo por sí mismo. Como nuestra debilidad no es capaz de comprender las palabras divinas, el que nos da a su tiempo nuestra medida de trigo nos alimenta de manera que cuando en la Palabra entendemos hoy lo que ignorábamos ayer y comprendemos mañana lo que hoy no sabíamos, recibimos cada día nuestro pan por dispensación de la divina gracia. Es como si Dios todopoderoso tendiera la mano a la boca de nuestro

---

<sup>95</sup> Mor. 6, 16, 22 (PL 75, 741AB).

<sup>96</sup> Hom. in Ez. I, 10 1 (PL 76, 886CD).

<sup>97</sup> Hom. in Ez. I, 9, 29 (PL 76, 882 D).

<sup>98</sup> Ibid.

<sup>99</sup> Ibid. (882 D- 883A).

corazón y pusiera en nuestros sentidos la comida de la divina palabra tantas veces cuantas nos descubren su inteligencia. Nos nutre pues con el libro cuando según su economía, abre nuestros sentidos al sentido de la Escritura y colma nuestros pensamientos de su dulzura"<sup>100</sup>.

Dios que nos ha dado la Escritura es quien nos la hace comprender a su tiempo. Dios es dueño del tiempo porque tiene un designio sobre todos y cada uno. Podemos prepararnos al tiempo de Dios pero nunca forzar sus secretos. "Las palabras de Dios no pueden penetrarse sin su sabiduría y el que no ha recibido su Espíritu no puede de ninguna manera entender sus palabras"<sup>101</sup>. Es ilusorio imaginar que se puede comprender la Escritura por las propias fuerzas; esto sería exponerse a no captarla jamás; se la puede tocar por afuera pero no se la penetra; se la puede morder, pero no se la come, para comerla es necesario la ayuda de la gracia de lo alto<sup>102</sup>. No obstante la imprescindible e industriosa búsqueda, hay que guardar una medida en la lectura de la Escritura y su profundización: la del designio de Dios sobre nosotros. "No hay que escrutar los secretos de Dios más de lo que podemos, sino buscar en sus palabras lo que nos puede formar en la humildad, disponer a la serenidad, ayudarnos a guardar la paciencia, manifestar la longanimidad"<sup>103</sup>. "Si bien la gloria de nuestro invisible Creador cuando la buscamos con moderación nos eleva, nos oprime si la escrutamos más allá de nuestras fuerzas"<sup>104</sup>. "Los que en la Santa Iglesia son realmente humildes y doctos conocen ciertos secretos celestiales que han contemplado y al mismo tiempo veneran los que no entienden de manera que admiran lo que comprenden y se mantienen en humilde expectativa ante lo que no comprenden aún. Por eso se nos dice por Moisés que 'Cuando se coma el cordero, se queme totalmente en el fuego lo que quede' (Ex 12, 10). Comemos el Cordero cuando encerramos en el seno del alma lo que sabemos de la humanidad del Señor. Sin embargo quedan muchas cosas que no pueden comerse porque aún nos quedan de El muchas cosas que no pueden ser entendidas. Estas hay que quemarlas, así reservamos humildemente al Espíritu Santo lo que no podemos entender. Muy a menudo la humildad abre a los elegidos lo que les parecía incomprensible"<sup>105</sup>. "Querer comprender la Escritura más de lo que se puede es exponerse a estar privado para siempre del conocimiento de la verdad. Hacer de la Escritura materia de discusión es condenarse a no tenerla nunca de alimento"<sup>106</sup>.

## LOS FILISTEOS

No es extraño que al ser lugar de encuentro con el Señor la lectura asidua de la Escritura esté llena de emboscadas. "A menudo cuando nos aplicamos a las palabras divinas, sufrimos los ataques más fuertes del espíritu maligno que cubren el alma con

---

<sup>100</sup> Hom. in Ez.I, 10, 5 (PL 76, 887 BD).

<sup>101</sup> Mor. 18,39, 60 (PL 76, 72A).

<sup>102</sup> Mor. 20,9,20 (PL 76, 149 AC).

<sup>103</sup> Mor. 20,8,18 (PL 76, 147 CD).

<sup>104</sup> Ibid. (148 B).

<sup>105</sup> Ibid. 19 (148C).

<sup>106</sup> Mor. 18, 13, 21 (PL 76, 49AB).

el polvo de los pensamientos terrenos para tornar los ojos de nuestra atención menos sensibles a la luz de la visión interior. Es lo que el salmista había sufrido cuando decía: 'Apartaos de mí malvados y escutaré los mandamientos de Dios' (S 118, 115). Reconoce así claramente que no podía escutar los mandamientos de Dios, mientras padecía en su alma las asechanzas del espíritu maligno. Reconocemos la misma experiencia en la historia de Isaac y de los filisteos que llenaban de tierra los pozos que Isaac había cavado. (Gn 26, 15). Cavamos estos pozos al penetrar las profundidades de los sentidos ocultos de la Escritura. Los filisteos los tapan ocultamente cuando los espíritus malignos, al tender nosotros a las profundidades de la Escritura, nos presentan pensamientos terrenos y nos quitan el agua del conocimiento que habíamos hallado. Pero como nadie vence a sus enemigos por sus propias fuerzas, se nos dice por Elifaz 'El Dios todopoderoso luchará contra tus enemigos y atesorará plata para ti (Jb 22, 25). Es como si dijera claramente: Cuando el Señor haya apartado lejos de ti, por su poder los espíritus del mal, crecerá en tu interior el talento resplandeciente de la Palabra divina'.<sup>107</sup> Penetrar en la Escritura no es posible sin lucha. Pero la Escritura se convierte, ella misma en arma para el combate espiritual. "Es totalmente incapaz de resistir a las tentaciones, el que viviendo licenciosamente deja de tener en la mano, la espada de la Palabra de Dios".<sup>108</sup>

### LA PUREZA DE CORAZON

Es preciso vigilar. "El espíritu penetra más vivamente las palabras de Dios, cuando se niega a admitir dentro de sí las preocupaciones mundanas. El hombre no puede velar en oración cuando lo turba la agitación de las cosas terrenas. El tumulto de los pensamientos mundanos cierra el oído del corazón y cuanto menos se sosiega el ruido de los afanes desordenados menos se oye la voz del Juez que allí habita"<sup>109</sup>. Sólo después de haberse purificado se tiene acceso a la Escritura.

"La Escritura es una montaña desde donde el Señor viene a nuestros corazones para iluminarlos. Esta montaña está cubierta de sentencias y es oscura a causa de las alegorías (cf. Hab 3, 3). Pero es preciso saber que cuando la voz del Señor se deja oír en la montaña, nos ordena lavar nuestros vestidos y purificarnos de toda mancha carnal si queremos acercarnos a ella. Está escrito que si un animal toca la montaña sea lapidado (Hb 12, 20). Un animal toca la montaña cuando los que se entregan a apetitos irracionales se acercan a la cumbre de la Sagrada Escritura sin comprenderla rectamente sino que tuercen su sentido según su arbitrio".<sup>110</sup> Nos acercamos a la Escritura, no para ponerla a nuestro servicio sino para someternos a ella y aun para esto es necesaria la pureza de corazón.

---

<sup>107</sup> Mor. 16, 18, 23 (PL 75, 1131D-1132B).

<sup>108</sup> Mor. 19, 30, 56 (PL 76, 134C).

<sup>109</sup> Mor. 23, 20, 37 (PL 76, 273B).

<sup>110</sup> Super Cant. Prooemium 5 (PL 79, 474D-475A).

Si verdaderamente se comprende la Palabra de Dios, se la practica: es el tema al que Gregorio vuelve con más insistencia en sus comentarios sobre la Escritura. Por esto, saber leer la Escritura puede convertirse en una definición del cristiano en la medida en que esta lectura sea existencial, y no sólo un ejercicio superficial de la inteligencia. La comprensión de la que habla Gregorio es la que da la atención, fruto del amor y de la sumisión. "Como están los buenos criados, siempre atentos a los ojos de sus dueños para escuchar y ejecutar sin demora lo que ordenan, así también los espíritus de los justos permanecen atentos en la presencia de Dios todopoderoso fijando los ojos sobre la Escritura como sobre su boca. Porque como en la Escritura Dios expresa su voluntad, se apartan menos de ella cuanto más la conocen a través de su Palabra. No resuena en sus oídos sin dejar huella, sino que se graba en sus corazones. Por esto el texto continúa 'Guardé en mi corazón las palabras de su boca' (*Jb 23, 12*). Guardamos en nuestro corazón las palabras de su boca cuando escuchamos sus mandamientos no con ligereza sino para realizarlos en la vida. Se ha escrito de la Virgen Madre 'María conservaba todas estas palabras y las meditaba en su corazón' (*Lc 2, 19*). Estas palabras permanecen ocultas en el fondo del alma aun cuando se expresen por las obras, si no se ensoberbece el alma del que las realiza. Pero si en la ejecución de la Palabra que hemos recibido, buscamos la alabanza de los hombres esa Palabra no queda ya escondida en lo profundo del alma".<sup>111</sup>

La comprensión de la Escritura no depende de la inteligencia sino de la rectitud de corazón; por ella los sencillos conocen los preceptos divinos que ignoran por negligencia espíritus mejor dotados. "En estas cosas, el ojo del amor ilumina las tinieblas de su rudeza y la sed que de ellas tienen abre a los tardos de ingenio aquello que la negligencia encubre a los intelectos más sutiles. Llegan así a las cumbres del entendimiento porque no dejan de cumplir lo que han comprendido, hasta las mínimas cosas".<sup>112</sup>

La vida es la que manifiesta si la lectura ha sido fructuosa. "A menudo vemos a algunos después de entregarse con todas sus fuerzas al trabajo de la lectura santa reconocer por la palabra del Señor que han pecado, deshacerse en llanto de penitencia y no deleitarse ya en ningún éxito mundano. La vida presente les es una carga y hasta la luz les produce fastidio, apenas consienten en hablar de las cosas ordinarias y difícilmente alivian su espíritu del rigor de la disciplina: por amor de su Creador no encuentran alegría sino en el llanto y el silencio. Su vientre come el Sagrado Libro y sus entrañas están repletas (cf. *Ez 3, 3*) porque su memoria no ha olvidado los preceptos de vida que el entendimiento captó y su espíritu recogido en Dios, leyéndolos y recordándolos, los ha conservado".<sup>113</sup> Cuando se ha recibido la inteligencia de la Palabra sagrada es necesario guardarla, depositarla en las profundidades del corazón y adecuar la propia vida a su conocimiento. Aplicándonos a las palabras de la Escritura reconocemos el mal cometido y llenos de compunción lo evitamos en el presente.<sup>114</sup> "Los que reflexionan sobre las palabras de Dios inmolan dentro de sí su vida

<sup>111</sup> Mor. 16, 35, 43 (PL 75, 1142 CD-1143A).

<sup>112</sup> Mor. 6,10,12 (PL 75, 735D-736).

<sup>113</sup> Hom.in Ez.I,10, 11 (PL 76, 890AB).

<sup>114</sup> Hom.in Ez.I, 10, 3 (PL 76, 887A).

carnal al Señor. De ellos está escrito 'La ley de Dios está en su corazón y sus pasos no vacilan (S 36, 31). Y se dice también 'En mi corazón escondí tus palabras para no pecar contra tí' (S 118, 11)''<sup>115</sup>. Las palabras de la Escritura Santa son como piedras de sillería; meditándolas cada día, los corazones de los santos son como altares de piedras labradas donde se ofrece al Señor el holocausto de la oración<sup>116</sup>. La Escritura modela la vida de sus lectores atrayéndolos hacia el Señor en la oración.

Leer la Escritura y comprenderla realmente es trabajo de toda la vida "Venere- mos con humildad lo que no entendemos todavía de la Sagrada Escritura, y lo que hemos llegado a comprender acrecentémoslo obrando el bien. . . Lo que has aprendi- do de la Escritura y cuánto amas a tu prójimo sin palabras, lo manifiestas por tus buenas obras"<sup>117</sup>. El que comprende a fondo la Escritura sabe cómo debe obrar y cuanto más comprende está más obligado a poner en práctica lo que ha asimilado. Que nadie se sienta satisfecho por saber muchas cosas de la Escritura, sino por guardar las ya conocidas<sup>118</sup> pues no causa admiración el que conoce la Palabra de Dios sino el que la cumple. Llevar el libro sobre el hombro (Jb 31, 36) es cumplir con obras la Sagrada Escritura.<sup>119</sup> Para progresar con la gracia de Dios hay que dejarse atar por ella, como el animal a su pesebre para recibir así al oírlo o en la lectura asidua el alimento de la Palabra<sup>120</sup>. Vemos cómo Gregorio desea a Bárbara y Antonio que amen la lectura de la Escritura a fin de que sepan vivir dignamente y gobernar su casa.<sup>121</sup>

### UNA SOBRIA EMBRIAGUEZ

Por la embriaguez suelen mudarse los sentidos de los que beben, así también si alguno se embriaga de la Palabra de Dios, su espíritu se transforma de tal manera que no ama ya las cosas transitorias y caducas. "Acercas de los elegidos dice el salmista: 'Se embriagarán en la abundancia de tu casa' (S 35, 9). Son hasta tal punto colmados del amor de Dios omnipotente que con el espíritu transformado, se hacen extraños a sí mismos, cumpliéndose lo que está escrito 'El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo (Mt 16, 24). Renuncia a sí mismo el que se hace mejor, comienza a ser lo que no era y deja de ser lo que era"<sup>122</sup>. El cambio de sentidos que produce la embria- guez es la verdadera conversión. El Señor nos embriaga con la enseñanza profunda de su Escritura<sup>123</sup>. Por ella somos vivificados con el don del Espíritu para rechazar lejos de nosotros las obras de la muerte. . . Por ella Dios toca el alma del lector de diversas maneras y la transforma incitándola al celo, a la paciencia, a la penitencia<sup>124</sup>. La

<sup>115</sup> Hom.in Ez.II 9, 8 (PL 76, 1047B).

<sup>116</sup> Ibid. (1047A).

<sup>117</sup> Hom.in Ez. II,5,5 (PL 76, 987-988).

<sup>118</sup> Mor. 22,5,8 (PL 76, 217A).

<sup>119</sup> Mor. 22,19, 45 (PL 76, 240 BC).

<sup>120</sup> Mor. 31,3,3 (PL 76, 573BC).

<sup>121</sup> Ep.XI,78 (PL 77, 1219A- 1220A).

<sup>122</sup> Hom.in Ez. I, X, 7 (PL 76, 88C- 889A).

<sup>123</sup> Reg.Past. III, 24 (PL 77, 94C).

<sup>124</sup> Hom.in Ez.I,7,11-12 (PL 76, 846AD).

medida de nuestro conocimiento de la Escritura se manifiesta en las obras. Si estas faltan es porque aún no hemos conocido a Dios. A la inversa cuanto más se progresa en las obras, es más delicada la atención a la Escritura "Cuanto más hayas comprendido la perfección de los santos por una imitación perfecta tanto más progresarás en la comprensión de la Sagrada Escritura"<sup>125</sup>. Cada santo ha progresado en la Escritura, en la medida en que esta ha penetrado en él, y más profundamente se comprenden las palabras sagradas cuanto más hondamente se las escucha. Si se busca en ellas la norma del bien obrar y se procura de corazón hallar el modo de cumplirlas se penetrará más en la Escritura.<sup>126</sup> Ella contiene todo lo que edifica e instruye; lamentaciones para movernos a penitencia, cantos para reconfortar nuestro ánimo por la esperanza de los gozos celestiales; maldiciones para amenazarnos si hemos cometido el mal sin arrepentirnos. Hemos de velar atentos a las palabras de este libro.<sup>127</sup> Por los preceptos de la Escritura el Señor dispone nuestra vida con bondad y ternura<sup>128</sup>.

"La Escritura relata también las acciones de los santos e incita el corazón de los débiles a imitarlos. Sus victorias confortan nuestra debilidad contra el asalto de los vicios. La lucha no intimida ya nuestro espíritu al ver expuestos allí los triunfos de tantos héroes. De vez en cuando también además de contarnos sus virtudes, nos descubre sus caídas para que sepamos lo que debemos imitar en sus victorias, y lo que hemos de temer en sus caídas"<sup>129</sup>.

Acostumbrados a apuntar a ideales nobles, corremos el peligro de confiar en nuestros méritos, pero cuando volvemos a las palabras de Dios, escuchamos preceptos cuyo cumplimiento requiere más esfuerzos y entonces reconocemos todo lo que aún nos falta.

La Escritura es como una caña de agrimensor que mide nuestro progreso y nuestra lentitud en la práctica del bien.<sup>130</sup> Es luz que penetra nuestra vida y espejo que nos juzga. "La Sagrada Escritura se presenta a los ojos de nuestra alma como un espejo en el que podemos contemplar nuestro rostro interior; vemos la fealdad y la belleza; tomamos conciencia de nuestro crecimiento en la práctica del bien, y de nuestra tibieza"<sup>131</sup>. La comprensión de la Palabra de Dios lleva consigo aún otra exigencia: la de arrastrar a los otros a la vida. "Hemos de comprender las palabras de Dios de manera que sean útiles para nosotros y las podamos comunicar a los demás con intención de que progresen. Por esto se dice justamente: 'Come el libro y ve luego a hablar a los hijos de Israel' (Ez 3, 1). Es como si les dijera: come y da de comer, satisfécete y comparte, recibe y distribuye"<sup>132</sup>. No cualquiera es apto para

<sup>125</sup> In I Reg. IV,5,12 (PL 79, 289AB).

<sup>126</sup> Hom.in Ez.I,7,8 (PL 76, 843C-844B).

<sup>127</sup> Hom.in Ez.I,10,34 (PL 76, 866A). "La Escritura Santa en ambos Testamentos es recta en sus advertencias, sublime en sus promesas, terrible en sus amenazas": cf. Hom.in Ez.I,6,18-19 (PL 76, 837A-840C).

<sup>128</sup> Reg. Past. III, 24 (PL 77, 94CD).

<sup>129</sup> Mor. 2,1,1 (PL 75, 554D-555A)= *Sources chrétiennes*, n° 32, p. 180; cf. In I Reg. IV,5,31, (PL 79, 305C): *electorum speculum sacra scriptura est*. Todos los ejemplos de virtud de los santos de la Escritura son para nosotros como otros tantos escudos contra los vicios: Hom. in Ez II,3,21-23 (PL 76, 969-972). La vida de los justos es una lectura viva: Mor. 24,8,16 (PL 76, 295B).

<sup>130</sup> Hom. in Ez. II,1,13 (PL 76, 945A):cf. ibid. II,2,7,(952C).

<sup>131</sup> Mor. 2,1,1, (PL 75, 553D).

<sup>132</sup> Hom.in Ez. I,10,4 (PL 76, 887B).

comunicar la Palabra. Agradan a los oyentes los que con gusto rumian en su interior la Palabra de verdad y cuya vida no desmiente su predicación<sup>133</sup>. Por otra parte, aquellos cuyo interior está informado por los mandamientos de la Escritura grabados en su corazón y hechos vida, gustan exponer la Palabra y saben hablar de manera convincente del Señor todopoderoso. Es necesario que examine su vida el que proclama la Palabra de Dios. "El que predica con convicción llena de amor, edifica más que si lo hiciera con facilidad de palabra"<sup>134</sup>.

## CAMINAR EN LA NOCHE

En la noche de la vida presente la Iglesia reconoce difícilmente el rostro de Dios, pero a la luz de su Palabra puede caminar por medio de las obras. "Ahora brilla la lámpara sobre la cabeza de la Iglesia (Cf. Jb 29, 2-3) porque la Sagrada Escritura ilumina las tinieblas de nuestro espíritu para que en este lugar oscuro de la vida presente, al percibir la luz de las palabras de Dios, sepamos lo que tenemos que hacer. Ahora la santa Iglesia universal, camina a su luz en las tinieblas, porque aun cuando no penetra los pensamientos del totalmente Otro, aun cuando no reconoce su rostro en la noche, sin embargo puede caminar en las buenas obras, conducida por la luz de la Palabra divina"<sup>135</sup>. En la noche de la vida presente la Escritura brilla para nosotros con las estrellas de sus preceptos<sup>136</sup>. Pero uno puede encandilarse con la luz si interpreta torcidamente las palabras de la Escritura, como uno puede herirse con un bisturí<sup>137</sup>. El verdadero hijo de la luz es "el que quiere entender las palabras de la Escritura, las comprende con sabiduría y lo que capta con la razón lo hace suyo por el afecto del amor. ¿Por qué es hijo de la luz sino porque lo que nace de la luz es luz? ¿Qué es el pecado sino tinieblas? ¿Qué es la obra buena sino luz? Dirigiendo los pasos de sus obras por el camino de las Escrituras, los santos reciben, por así decirlo, la luz de la enseñanza espiritual. Juan habló de esta luz que viene de la luz: 'El que ha nacido de Dios no peca porque el Engendrado de Dios le guarda' (1 Jn 5, 18). ¿Qué significa haber nacido de Dios sino amar su voluntad conocida por las Sagradas Escrituras?"<sup>138</sup>.

Cuanto más oscura es la noche más necesitamos la luz. "Todo lo que ha sido escrito, lo fue para nuestra enseñanza para que por la paciencia y el consuelo que nos dan las Escrituras, mantegamos la esperanza (Rm 15, 4). Si la Escritura nos ha sido dada para nuestro consuelo, cuanto más fatigados nos sintamos por el peso de las pruebas, tanto más asiduamente debemos leerla"<sup>139</sup>. Como no podemos llegar a las alegrías eternas sino a través de las pruebas temporales todo el objeto de la Escritura es que la esperanza del gozo que permanece nos fortifique en estas adversidades pasajeras.<sup>140</sup>

<sup>133</sup> Ibid.11 (890B).

<sup>134</sup> Ibid.13 (890C).

<sup>135</sup> Mor.19,11,18 (PL 76, 107CD).

<sup>136</sup> Mor.29,30,60 (PL 76, 511C).

<sup>137</sup> Reg.Past.III,24 (PL 77, 93-94).

<sup>138</sup> In I Reg. V,4,7 (PL 79, 404-405).

<sup>139</sup> Ep.II,52 (PL 77, 596C-597A).

<sup>140</sup> Mor.Æ,16,26 (PL 76, 363 AB).

Dios nos reconforta, nos rehace, nos recrea, sin cesar, por su Palabra. "La Sabiduría ha preparado un banquete, mezcló el vino y puso la mesa; envió a sus criadas para que anuncien desde los puntos altos de la ciudad: 'Si hay alguno sencillo que venga a mí'. (Prov 9, 1-4). Puso la mesa es decir la Sagrada Escritura, en la que nos reconforta con el pan de la Palabra y con el festín nos fortifica para hacer frente a las adversidades. De ahí que diga la Iglesia: 'Tú preparaste una mesa ante mí, enfrente de mis adversarios' (S 22, 5)"<sup>141</sup>. Es notable que Gregorio aplique estos textos a la Escritura más que a la Eucaristía.

El Señor nos fortifica contra las tentaciones con el alimento de su Palabra. El hambre del alma es el silencio de Dios que padece el condenado. Cuando falta al alma la Palabra de Dios se encuentra sin defensa contra las tentaciones<sup>142</sup>. La Escritura es para nosotros alimento y bebida<sup>143</sup>. Es comida al leerla, pero hay que asimilarla. "Nuestra boca come cuando leemos la Palabra de Dios; nuestras entrañas se satisfacen cuando comprendemos y conservamos lo que hemos leído con esfuerzo"<sup>144</sup>. Gregorio explica a continuación que estas entrañas son las profundidades del espíritu, la recta intención, los santos deseos, la voluntad humilde ante Dios, la benevolencia hacia el prójimo. Cuando nuestro espíritu ha recibido el alimento de la verdad nuestro interior no debe permanecer indiferente<sup>145</sup>.

Las palabras de Dios reconfortan el espíritu hambriento y plasman la belleza moral de nuestra vida<sup>146</sup>. Es el alimento que Dios nos da, y con el cual nos colma en su banquete<sup>147</sup>. El cristiano rumia cuidadosamente dentro de su alma este alimento que es la Palabra santa<sup>148</sup>. También los paganos son atormentados por la sed de la Palabra; cuando finalmente llegan a ella beben con tanta mayor avidez cuando más tiempo se prolongó su sed<sup>149</sup>. Las palabras de la Escritura son palabras de paz y de vida<sup>150</sup>. De ellas procede la vida del creyente y con ellas se acrecienta esa misma vida. Toda la Iglesia está fundada sobre el misterio de la Escritura<sup>151</sup>.

## LA SIMPLICIDAD

Parece que el hipócrita se alimenta de la Escritura pero en realidad no es así, o en todo caso se alimenta de lo exterior y de lo que no tiene importancia.<sup>152</sup> El libro,

<sup>141</sup> Mor. 17, 29, 43 (PL 76, 31AB).

<sup>142</sup> Mor. 6,27,44 (PL 75,753C-754A).

<sup>143</sup> Hom.in Ez. I, 10,3 (PL 76, 886D).

<sup>144</sup> Ibid.6 (888A).

<sup>145</sup> Ibid.

<sup>146</sup> Mor.6,5,6 (PL 75 732C). La inteligencia de la Escritura rehace el espíritu y le da fuerza para realizar el bien: Mor.15,13,16 (PL75, 1088B).

<sup>147</sup> Ep. II,52 (PL 77,595C).

<sup>148</sup> Mor.10,30,51 (PL 75, 949B).

<sup>149</sup> Mor.65,6 (PL 75, 732BC).

<sup>150</sup> Reg. Past. III, 24 (PL 77, 94D-95A).

<sup>151</sup> *In sacramento scripturarum velut in loco fundata*: In I Reg.I,1,48 (PL 79,46C).

<sup>152</sup> Mor.20,9,20 (PL 76, 149BC).

para él, es cosa muerta porque no recibe la Escritura con amor sino que la busca por ciencia. Repite las Escrituras sin gustarlas, sin percibir su sabor íntimo<sup>153</sup>. "A menudo el hipócrita se aplica a los misterios de la Escritura, no para vivir según ellos, sino para parecer sabio a los ojos de los demás hombres: su pan se convierte en sus entrañas en hiel de áspid (Jb 20, 14) porque al enorgullecerse de conocer la Ley santa convierte el agua de vida en brebaje venenoso y lo que parecía a propósito para darle vida, lo hace morir en su maldad. También a veces el hipócrita aplicándose a la Palabra de doctrina por vanagloria, enceguecido por un justo juicio de Dios comprende torcidamente esta palabra que buscaba mal y resulta que deslizándose en la herejía encuentra la muerte comiendo el pan de la Escritura, como si hubiera tomado hiel de áspid; en su doctrina halla la muerte porque no buscó la vida en las palabras de vida. Pero sucede a menudo que aun cuando el hipócrita comprende rectamente las palabras de advertencia que Dios le dirige, las pierde antes de acabar el curso de su vida presente, porque no las guarda en las obras, de manera que no recuerda más lo que no quiso poner en práctica cuando lo sabía... Quiere el hipócrita conocer las palabras de Dios, pero no cumplirlas, quiere hablar doctamente pero no vivir así. Y como no quiere poner en práctica lo que sabe, también pierde esto porque no une la pureza de la obra a su conocimiento, y descuidando esta pureza, pierde también su ciencia. Desprecia las riquezas de la Ley santa, que había hecho suyas por la lectura, olvidándolas; Dios las hace salir de sus entrañas. Por un justo juicio arrebatada de su memoria lo que no quiso observar para que no tenga en su boca los preceptos de Dios que no quiso guardar en su vida. Por esto dice el profeta: 'Dios dice al pecador: ¿por qué recitas mis preceptos y tienes en tu boca mi alianza? (S 49, 15). Y si el hipócrita aparenta conservar en su boca estas palabras de doctrina hasta el fin de su vida, será más castigado ya que aún siendo tan malo, no se le privó del excelente don de Dios"<sup>154</sup>. El hipócrita se parece a un ladrón<sup>155</sup> o a un adúltero. Adultera la palabra de Dios el que se sirve de ella para su propia gloria, traficando con ella. "En sus relaciones sexuales el adúltero no busca la fecundidad sino el placer. Al perverso y cuya meta es la vanagloria con verdad se le llama adúltero de la Palabra de Dios porque no desea engendrar hijos de Dios por la Palabra santa sino hacer ostentación de su ciencia, pues apunta más al placer que a la generación aquel que es impulsado a predicar por el deseo de la propia gloria. Por esto el texto sagrado agrega con razón: 'El ojo no me verá', (Jb 24, 15) porque el ojo del hombre penetra difícilmente el adulterio que se comete en el interior del alma y el perverso lo realiza allí con mayor seguridad en la medida en que no teme ser visto de los hombres pues así evita la confusión que esto le causaría"<sup>156</sup>.

Hay algunos que buscan sólo lo que los hará aparecer más eruditos que los otros y no desean saber sino lo que los hará brillar<sup>157</sup>. Por el contrario, el verdadero conocimiento de la Escritura, que es un don de Dios, se acoge y se guarda con

---

<sup>153</sup> I Reg. IV, 3, 49 (PL 79, 267D-268A).

<sup>154</sup> Mor. 15, 13-14, 16-17 (PL 75, 1088C-1089A).

<sup>155</sup> Mor. 15, 14, 18 (PL 75, 1089D).

<sup>156</sup> Mor. 16, 60, 74 (PL 75, 1156C). Cf. Mor. 22, 16, 39 (PL 76, 236B) con la misma referencia 2Co, 17.

<sup>157</sup> Mor. 20, 8, 18 (PL 76, 147D).

sencillez. "Muchas veces Dios concede la ciencia de la Palabra sagrada, pero si el que la recibe se ensoberbece, por la ira del justo Juez se ciega por la misma ciencia que recibió. Al buscar por ella alabanzas superficiales, ya no percibe las profundidades".<sup>158</sup>

## EL FUEGO

Una sola palabra resume la actitud vital del lector respecto de la Escritura y todo lo que debe buscar allí: el amor, la fuerza de la caridad<sup>159</sup>. "Dios nos habla por medio de toda la Escritura santa con el único fin de atraernos a su amor y al del prójimo"<sup>160</sup>. Ella nos vivifica por estos dos preceptos. Los que yacíamos muertos en el pecado, volvemos a la vida. Por ellos el Señor nos justifica, corrigiéndonos y nos vivifica manifestándonos la vida espiritual e infusa en nosotros<sup>161</sup>. Es necesario que el espíritu se inflame con la Escritura. "Os lo suplico como hermanos muy queridos, aplicaos a meditar las palabras de Dios, no despreciéis los escritos de nuestro Redentor, que se nos han enviado. Es imprescindible que el espíritu se inflame en contacto con ellos, no sea que se adormezca en el frío de su pecado"<sup>162</sup>. La Escritura no solamente inflama, llega a quemar. Inflama con el fuego del amor al que colma espiritualmente, por lo cual está escrito: 'Tu palabra es acrisolada' (S 118, 140). Por eso los que iban de camino, al oír las palabras de Dios, exclamaron: '¿Acaso no ardía nuestro corazón cuando nos explicaba las Escrituras?' (Lc 24, 32)".<sup>163</sup>

Una vez encendido el fuego hay que atizarlo. Nuestro corazón es ese altar en el cual debe arder el fuego sin cesar, según está mandado (cf. Lev 6, 12). Es decir, explica Gregorio que es necesario suba sin cesar hacia el Señor la llama de la caridad. Y para que la llama no se apague hay que atesorar en el corazón los ejemplos de los que nos precedieron y los testimonios de la Sagrada Escritura. Es necesario echar más leña al fuego para que se obre nuestra renovación interior; interrumpir esta tarea es dejar que se apague.<sup>164</sup>

## AMAR LA PALABRA

Amar a Dios, amar su Escritura y encontrar su alegría son una sola cosa. "Abundar en las delicias del Dios omnipotente (Jb. 22, 26) significa dejarse colmar de amor por El en el banquete de la Escritura, en cuyas palabras hallamos delicias en la medida que según nuestro progreso descubrimos diversos sentidos (historia, alegoría, contemplación...). Cualquiera que abunda en delicias goza de cierto reposo y se distiende de la fatiga del trabajo, porque cuando los gozos interiores han comenzado a inundarla, el alma no consiente ya en lanzarse a las preocupaciones terrenas.

<sup>158</sup> Mor.29,30,60 (PL 76, 511B).

<sup>159</sup> Mor.2Q9,20, (PL 76, 149B).

<sup>160</sup> Hom.in Ez.I,10,14 (PL 76, 891B).

<sup>161</sup> Hom. in. Ez. I,7,16 (PL 76, 848AC).

<sup>162</sup> Hom.in Ez.II,3,18 (PL 76, 968B).

<sup>163</sup> Super Cant.,Prooemium 5 (PL 79, 475A).

<sup>164</sup> Mor. 25,7,15 (PL 76, 328BD).

Seducida por el amor de su Creador y liberada de su cautividad, aspira desfalleciente a la contemplación cara a cara; vuelve a tomar fuerzas pareciendo que se agota, entonces se apresura reposadamente hacia Aquel que dentro de sí ama (*ad illum per quietem properat quem intus amat*). Por esto en admiración de la Esposa está escrito: '¿Quién es esa que sube del desierto, colmada de delicias?' (Cf. CT 8, 5). Si la santa Iglesia no abundara en las delicias de la Palabra de Dios no podría subir del desierto de la vida presente hacia las cosas del cielo. Abunda en delicias y sube porque alimentada por los sentidos místicos se eleva día tras día a la contemplación de las cosas celestiales. De ahí la afirmación del salmista 'La noche se hace luz en mis delicias' (S 138,11) porque el espíritu vigilante reconfortado por la inteligencia espiritual es iluminado ya en la oscuridad de la vida presente por el esplendor del día que viene. Aun en las tinieblas de esta corrupción penetra con su inteligencia el fulgor de la luz futura y apacentado en las delicias de la palabra capta anticipadamente lo que puede esperar del alimento de la verdad"<sup>165</sup>. Saborear la Palabra de Dios es entrever ya la luz que se aproxima.

## EL ROSTRO DE DIOS

Todo el objeto de la Escritura es suscitar el amor de esta luz, es hacer nacer el deseo de las cosas de arriba. "A los que buscan la pureza de la vida contemplativa es preciso abrirles lo más excelente de la Sagrada Escritura. Cuanto más gustan de lo que oyen, se elevan con más fuerza" y al lanzarse hacia lo alto por los deseos celestiales apenas queda en ellos algo que no sea quemado por el amor divino<sup>166</sup>. Zacarías vió volar un libro (Za 5, 2). Este libro es la Escritura porque al hablarnos de las cosas del cielo atrae la atención de nuestra alma hacia lo alto, de tal manera que evitamos desear las cosas de la tierra. Por esto sin poseer cosa alguna, podemos recibir acá abajo el céntuplo cuando con el alma purificada no buscamos tener ya nada en este mundo<sup>167</sup>. Pero no basta dejar las cosas de aquí abajo para alcanzar la cumbre. Allí se llega por etapas. Cuando reflexionando en los preceptos de la Sagrada Escritura apartamos nuestro espíritu del amor a la vida corruptible, nos acercamos a los bienes espirituales como por los pasos del corazón (*quasi quibusdam cordis passibus ad interiora properamus*)<sup>168</sup>. La Escritura condesciende con nuestras posibilidades y camina a nuestro ritmo; habla para los que viven en el tiempo en términos temporales y bajando hasta nosotros nos eleva. "Al relatar como si transcurrieran en el tiempo cosas que se refieren a la eternidad lleva suavemente a los que están inmersos en lo temporal a pensamientos eternos y así derrama en nuestras almas la eternidad desconocida con la suavidad de palabras conocidas"<sup>169</sup>.

Eternidad, cosas del cielo, bienes espirituales, luz del día que se acerca; todo eso, que podría parecer totalmente impersonal, se convierte a menudo en fórmulas muy

<sup>165</sup> Mor.16,19,24 (PL 75, 1132B-1133A).

<sup>166</sup> In I Reg. III,4,25 (PL 79, 196CD).

<sup>167</sup> Mor.15,14,18 (PL 75,1089BC) refiriéndose a Mateo 19,29.

<sup>168</sup> Mor. 22,19,45 (PL 76, 240C).

<sup>169</sup> Mor. 2,20,35 (PL 75, 572B) según la traducción de *Sources chrétiennes*, n° 32 p. 207.

concretas. La Escritura, provocando en nosotros lágrimas de amor, consuela nuestra pena al prometernos ver el rostro de nuestro Redentor.<sup>170</sup> La Escritura nos abre al amor pero, por otro lado, sólo para el que ha recibido el amor de Dios la Escritura es un libro abierto; no se llega a la inteligencia de la Palabra sino amando <sup>171</sup> "Experimentas lo celestial en las palabras de la Escritura, si inflamado por la gracia de la contemplación te adhieres a las cosas celestiales. El espíritu del lector reconoce la fuerza admirable e inefable de la Palabra Sagrada cuando está penetrado por el amor de lo alto"<sup>172</sup>.

Amar la Palabra es tratar asiduamente con ella. Gregorio se complace en expresar a sus corresponsales la alegría que le causa conocer sus ansias por aplicarse al estudio de la Escritura<sup>173</sup>. Cuando se la ama se imita al hombre que antes del pecado, gozaba con las palabras de Dios<sup>174</sup>. El espíritu se reconforta al gustar lo que comprende: entonces la Escritura resulta vivificante<sup>175</sup>. Amarla de verdad es por fin buscar a Dios con santos deseos y poner por obra lo que se aprende en ella<sup>176</sup>. Un último texto sintetiza todos estos aspectos del amor. "Hay dos tipos de conmociones que sacuden nuestro corazón: unos provienen del temor, otros del amor; unos nacen del dolor propio de los penitentes, otros del fervor de los que aman. Al oír la palabra de la predicación, el primer movimiento consiste en llorar el mal que hemos cometido. Se produce un segundo movimiento, cuando con muchas lágrimas buscamos los bienes celestiales de los que hemos oído hablar. . . Y al ser inflamados en el amor de nuestro Creador por medio de las santas Palabras, encendidos en gran fervor, lloramos al vernos todavía tan lejos de la faz del Dios todopoderoso. Los que al conocer a Dios hemos comenzado a llorar nuestros pecados, amando al que hemos conocido no cesamos de desearle con lágrimas. Cuando los Testamentos de Dios comienzan a resonar al oído del corazón, el espíritu de los oyentes, tocado por el amor se mueve al llanto. De ahí, que las palabras de la Escritura se hagan sabrosas en el corazón de los que las leen, de ahí que sus amantes las lean casi siempre en silencio como en secreto y sin ruido. Por lo cual dice otro profeta 'Abrirán su boca como el pobre que come a escondidas' (Hab 3, 14). Esto significa que mientras los judíos abandonan la fe, los gentiles corren hacia ella, abren su corazón al alimento de la santa lectura y como el pobre que come ocultamente, toman las palabras de vida a prisa y en silencio"<sup>177</sup>.

## CONCLUSION

Gregorio comentando a menudo textos de la Escritura, ha hablado profusamente del modo de leerla, aunque estos textos no lo requerían de por sí. La lectura de la

---

<sup>170</sup> Hom.in Ev. 25,4 (PL 76, 1192A).

<sup>171</sup> Reg.Past.III,24 (PL 77, 94B).

<sup>172</sup> Hom.in Ez.I,7,8 (PL 76, 844B).

<sup>173</sup> Ep.III,77 (PL 77, 668B).

<sup>174</sup> Dial.IV, I (PL 77, 317C).

<sup>175</sup> In I Reg. IV, 4,49 (PL 79, 267-268 A).

<sup>176</sup> Mor.6,8,10 (PL 75, 735AB).

<sup>177</sup> Hom.in Ez.I,10 39 (PL 76, 902AC).

Palabra sagrada es para él objeto de una enseñanza continua: a ella vuelve a tiempo y a destiempo. Es casi la única lectura de la que habla a sus oyentes o a sus lectores, lo cual no significa que el antiguo prefecto de Roma no haya leído jamás otra cosa.<sup>178</sup>

Ha comentado la Escritura, como no pueden permitirse hacerlo los exégetas modernos<sup>179</sup>. Pero Gregorio tiene un sentido agudo de la eminente dignidad de la Palabra de Dios y esto no pasa de moda. Al mismo tiempo sabe y lo vuelve a decir continuamente que sólo se llega a captar su sentido profundo con un trabajo asiduo y con el ojo del amor.

La Escritura es un lugar privilegiado de encuentro con Dios. El nos ha hablado por la Escritura y eso nos basta. En la vida del cristiano esta lectura no es un ejercicio aislado; en un sentido podríamos decir que es lo principal de la vida cristiana. Se podría decir también que para Gregorio, el cristiano perfecto es aquel que sabe leer la Escritura, a condición de entender que no se trata de un ejercicio puramente intelectual sino de una lectura que compromete al hombre en su conversión a Dios y a los hombres. Gregorio subraya fuertemente la unidad que debe existir entre la lectura y la vida. La Escritura está en el corazón de la vida cristiana como uno de sus elementos fundamentales y también como su mayor exigencia. Es a la vez lugar de cita con el Señor que allí nos habla, pan de vida y vino que embriaga, fuerza en la prueba, luz en la noche y fuego que consume nuestro corazón.

*Tradujo: Ana Gabriela Casalá, o.s.b.  
Monasterio Sta. María Madre de la Iglesia.  
Uruguay*

---

<sup>178</sup> Véase por ejemplo lo que dice Dom R. GILLET sobre las fuentes de los *Morales sobre Job*, *Sources chrétiennes*, n° 32 p. 81-109.

<sup>179</sup> Sobre la imposibilidad de volver a una lectura pre-crítica de la Escritura véase por ejemplo: R. MARLE, *Le problème de l'herméneutique en Foi et Constitution*, *Recherches de Science Religieuse*, t. 58, 1970 p. 101-112.